

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Leonardo Grottola

CONICET / IIGG

leonardogrottola@gmail.com

Eje 11. Estado. Instituciones. Actores.

**“Actores e instituciones económicas. Preferencias, posicionamientos y coaliciones
en torno al régimen cambiario en la Argentina de poscrisis”**

RESUMEN

Este trabajo se propone analizar el posicionamiento de los principales actores socio – económicos respecto de la institucionalidad económica (régimen cambiario) “poscrisis” (2002-2007).

North definió a las instituciones como “reglas de juego de una sociedad”. Si bien compartimos la concepción northiana, nos apartamos de la interpretación propiciada por la ortodoxia económica, que circunscribió el concepto a las instituciones políticas y jurídicas. En cambio, incluimos como instituciones a aquellas regulaciones que suelen ser consideradas simplemente aspectos de política económica, tales como los regímenes de tipo de cambio.

Los actores examinados son organizaciones representativas del empresariado (Unión Industrial Argentina, Asociación Empresaria Argentina, Cámara Argentina de Comercio, Cámara Argentina de la Construcción, entidades del sector financiero - ABA, ADEBA y ABAPPRA- y del agro: FAA, CONINAGRO, CRA, SRA) y confederaciones sindicales (CGT y CTA).

Se estudian las implicancias de la modificación del régimen cambiario en términos de agregación de preferencias y articulación de intereses para describir las características de la coalición social de apoyo al régimen.

En cuanto a la metodología, se recurre al estudio de fuentes documentales: notas periodísticas, publicaciones institucionales y discursos de dirigentes de alto rango de entidades representativas de los principales actores socio-económicos, legislación e investigaciones empíricas sobre la temática.

Regímenes cambiarios y actores económicos: preferencias y posicionamientos esperables

Esta investigación se basa, en términos teóricos, fundamentalmente en los aportes de Frieden (1991) y Frieden y Stein (2001), quienes han procurado avanzar en la construcción de una economía política de los regímenes cambiarios. Sin desconocer los diversos enfoques involucrados en el estudio de las interacciones entre actores socio-económicos y Estado, como la perspectiva “marxista – estructuralista” (Gramsci 1975; Poulantzas 1971), la de “elección pública” o “nueva economía política” (Olson 1998) y la visión “neoinstitucionalista” (Evans 1996, Haggard y Kaufman 1995) y su respectiva influencia en la literatura que estudiara la construcción de coaliciones sociales de apoyo al proceso de liberalización económica y reforma del Estado en Argentina en particular y América Latina en general en la década del '90 (Aspiazu y Nochteff 1994; Acuña y Smith 1996; Armijo y Faucher 2002; Basualdo 2000 y 2003; Kingstone 2001; Murillo 1997 y 2000; Schamis 1999; Viguera 1998), de la que retomaremos el concepto de “compensaciones” (Etchemendy 2001), consideramos que los alcances del trabajo justifican este abordaje restrictivo.

Una serie de sucesos contribuyeron para que la cuestión cambiaria adquiriera relevancia y se convirtiera en objeto de la presión de los intereses organizados. Como ya fuera puntualizado, la caída de Bretton Woods amplió las opciones de política cambiaria disponibles, introduciendo mayor flexibilidad e inestabilidad; el proceso de apertura de la cuenta capital volvió efectivo el dilema entre autonomía monetaria y estabilidad cambiaria previsto en la “trinidad imposible” de Mundell – Fleming y la política monetaria pasó a operar fundamentalmente a través del tipo de cambio; por último, el

proceso de apertura comercial limitó la capacidad del gobierno para la distribución de “rentas” y “compensaciones” vía política comercial, por lo que la puja de los actores para la obtención de beneficios sectoriales tendió a trasladarse al terreno cambiario. Es decir, la “integración financiera global” desplazó la actividad de los grupos de presión hacia las decisiones en torno a los regímenes cambiarios (Frieden 1991: 430 – 433 y 442 y Frieden y Stein 2001: 1-2).

La caracterización de las preferencias de política cambiaria de los agentes económicos privilegia un enfoque “sectorial” por encima de uno “factorial” o “clasista”. En efecto, Frieden considera que un modelo “sector – específico” captura mejor las consecuencias distributivas de corto plazo (cuando los factores se ven sometidos a una relativa inmovilidad sectorial) de los cambios de precios relativos asociados a la adopción de un régimen cambiario determinado. En cambio, uno agregado en términos de clase o factor de producción (capital – trabajo) resulta más adecuado para el estudio del largo plazo (Frieden 1991: 436 – 438).

De acuerdo con el modelo propuesto, las preferencias de los actores se configuran en torno a dos dimensiones. Por un lado, el grado de flexibilidad del régimen cambiario y, por el otro, el nivel en que habrá de ubicarse el tipo de cambio (más apreciado / depreciado). Las preferencias esperables de los actores socio – económicos en términos de regímenes cambiarios surgen de clasificarlos desde una perspectiva sectorial que tiene fundamentalmente en cuenta la transabilidad de su producción y su vinculación con los mercados internacionales.

En cuanto al grado de flexibilidad, aquellos actores más sensibles ante las fluctuaciones en la cotización de la moneda (comerciantes e inversores internacionales, sector financiero, deudores en moneda extranjera y exportadores) tenderán a preferir un esquema más bien rígido. En contraste, los agentes económicos más ligados al mercado interno, productores transables no orientados a la exportación y productores no transables, valoran la disponibilidad de herramientas macroeconómicas para estabilizar los niveles de actividad, como la autonomía monetaria, y se ven menos expuestos ante las oscilaciones del mercado de cambios, por lo tanto aceptarán mayores grados de flexibilidad (Frieden 1991: 444 – 445 y Frieden y Stein 2001: 5 – 6).

En lo que respecta al nivel del tipo de cambio, dado que éste contribuye a determinar los precios relativos entre el sector transable y no transable, los productores transables abogarán por una depreciación de la moneda que incrementará su rentabilidad, mientras que los productores no transables y los inversores y comerciantes internacionales alentarán la apreciación cambiaria, que encarecerá sus productos y facilitará la adquisición de bienes importados y activos externos (Frieden 1991: 446). A continuación reproducimos el cuadro que resume el conjunto de preferencias que surge del cruce de las dimensiones involucradas (Tabla 1).

Tabla 1
Preferencias cambiarias esperables de los actores económicos

		Flexibilidad y autonomía monetaria	
		Alta	Baja
Nivel	Depreciado	Productores de transables para el mercado interno que compiten con importaciones	Productores de transables con orientación exportadora
	Apreciado	Productores de no transables	Importadores Inversores externos Bancos

Fuente: Frieden (1991: 445, traducción del autor) y Cherny (2009: 26)

El enfoque que se desprende de Frieden (1991) y Frieden y Stein (2001) no está exento de críticas. Entre los principales cuestionamientos a la perspectiva “económico pluralista”, se destaca el señalamiento acerca de que las preferencias de los actores no se traducen mecánicamente en políticas públicas a través del proceso de *lobby* sectorial, sino que deben sortear un conjunto de mediaciones institucionales. Por lo tanto, se estaría descuidando el rol y las preferencias de gobiernos y partidos políticos en la configuración de los regímenes cambiarios. También, se advierte que el punto de vista sectorial soslaya excesivamente la divergencia de intereses entre capital y trabajo (Bearce 2003 y Bernhard y Leblang 1999). Por otra parte, se critica a la teoría pluralista por asignar a los actores preferencias de carácter estático cuando éstas tienden a variar en función de circunstancias tales como el contexto macroeconómico, las características

del régimen cambiario vigente, la capacidad del gobierno para otorgar compensaciones y la estructura de endeudamiento del sector (Cherny 2009: 27 y 52 y 53-85).

Sin perjuicio de las críticas mencionadas, que consideramos pertinentes, entendemos que el enfoque económico pluralista, a pesar su simplicidad, limitaciones y carencias, resulta adecuado en función del propósito de la investigación. Dado que no se pretende establecer cómo las preferencias de actores políticos y económicos influyeron en el abandono de la Convertibilidad y la adopción de un nuevo régimen cambiario, sino que se apunta a un objetivo más modesto (describir el posicionamiento de los principales actores socio – económicos ante el nuevo esquema cambiario y las características de la coalición social de apoyo conformada en torno del mismo), no se requiere de un sofisticado esquema interpretativo sobre el proceso de formulación de políticas públicas en el terreno cambiario. Por otra parte, las dificultades de la teoría pluralista para captar el carácter dinámico de las preferencias de los actores tampoco constituyen un obstáculo insalvable, dado que la indagación tiene lugar en una etapa de preferencias estáticas. En efecto, teniendo en cuenta que no ahondaremos en las causas sociopolíticas del cambio de régimen cambiario, adecuadamente explicadas por Cherny (2009), sino en sus implicancias en términos de agregación de preferencias y articulación de intereses de los principales actores socio – económicos un vez producido éste, entendemos que se trata de un punto de vista válido¹.

Régimen cambiario en la poscrisis argentina y posicionamientos esperables

El caótico abandono de la Convertibilidad en el marco de la crisis de diciembre de 2001 derivó en un cambio de instituciones económicas que terminó en la adopción de un “régimen de tipo de cambio real competitivo y estable” (Damill, Frenkel y Maurizio 2007), o estrategia de “miedo a apreciar” (Levy Yeyati y Stuzenegger 2007). El quiebre de la Convertibilidad fue abrupto pero la constitución del régimen cambiario de reemplazo fue progresiva. En primer lugar, con la devaluación de 2002, emergió un tipo de cambio real notoriamente depreciado respecto de la Convertibilidad y una moneda fluctuante. Luego, en 2003, se decidió conservar la depreciación, instrumentándose

¹ Las modificaciones de preferencias más significativas después de la crisis de 2001 – 2002 recién se producirían con posterioridad al período estudiado, a partir de 2008, ante la conjunción o sucesión de perturbaciones como la consolidación de presiones inflacionarias, el estallido del “conflicto agrario” y la “crisis financiera internacional”.

intervenciones sistemáticas en el mercado cambiario con ese propósito (Damill, Frenkel y Maurizio 2007: 27). En términos de la clasificación de Frieden (1991), la “flotación administrada” puede ser caracterizada gráficamente de la siguiente manera (Tabla 2), en función de la orientación a la “competitividad” (sub-valoración) y la combinación de la flexibilidad de la flotación con la estabilidad (y por qué no cierta rigidez) impuesta por las intervenciones:

Tabla 2
“Miedo a apreciar”

		Flexibilidad	
		Alta	Baja
Nivel	Depreciado	X	
	Apreciado		

Fuente: Elaboración propia

Una vez caracterizado el régimen cambiario poscrisis, es preciso realizar una operación similar con los actores económicos en estudio. Si bien nos propusimos determinar el posicionamiento de asociaciones empresariales y confederaciones sindicales, nos centraremos en una primera etapa en el empresariado, teniendo en cuenta el enfoque sectorial adoptado, que asume una cierta identidad de intereses entre capital y trabajo en lo que respecta a las preferencias de política cambiaria. A continuación representamos gráficamente los posicionamientos esperables del empresariado argentino (Tabla 3).

Tabla 3

Preferencias cambiarias esperables del empresariado argentino poscrisis

		Flexibilidad y autonomía monetaria	
		Alta	Baja
Nivel	Depreciado	UIA	UIA SRA / CRA / FAA AEA
	Apreciado	AEA CAC1 CAC2	ABA / ADEBA / ABBAPRA

Fuente: Elaboración propia

La Unión Industrial Argentina (UIA) aparece en dos oportunidades en el gráfico por reunir tanto a empresas esencialmente volcadas a la exportación como ligadas fundamentalmente al mercado interno. En el caso de la Asociación Empresaria Argentina (AEA), su composición desafía los parámetros habituales, dado que no se define en función de un criterio sectorial sino que se caracteriza por representar a grandes empresas, tanto del sector transable como no transable. La importancia de las empresas involucradas vuelve imposible excluirla de este análisis y, además, el carácter transversal de su representación introduce un matiz de interés. AEA comparte socios con la UIA y puede ser dividida en dos grandes grupos de empresas, las grandes exportadoras (con gran peso del sector agroalimentario) y las no transables ligadas al comercio, la construcción, las finanzas y la prestación de servicios públicos. Es de esperar entonces que su posicionamiento en torno del régimen cambiario se defina en función de los diferenciales de poder presentes en un período determinado entre los diversos sectores involucrados.

Un hipotético cruce de ambas representaciones gráficas (Tablas 2 y 3) permite contrastar las características del régimen cambiario poscrisis con las preferencias esperables por parte del empresariado argentino e identificar posibles posicionamientos empresariales. En efecto, de acuerdo con el enfoque “económico pluralista”, los principales apoyos deberían provenir del sector industrial (tanto en su variante exportadora como mercado-internista) representado por la UIA y del empresariado rural. Es de esperar también el apoyo de las grandes empresas exportadoras nucleadas

en AEA, aunque el posicionamiento en tanto que asociación es difícil de predecir sin adentrarse en el peso interno respectivo de cada grupo de empresas. De acuerdo con las previsiones teóricas, los rechazos deberían provenir del conjunto de los sectores no transables nucleados en la Cámara Argentina de Comercio (CAC), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y las entidades representativas de los bancos (las grandes empresas de estos sectores podrían hacer oír su rechazo a través de AEA, de lograr prevalecer al interior de la organización).

En el apartado siguiente observaremos el posicionamiento efectivamente adoptado por los actores relevados. Asimismo, daremos cuenta del comportamiento de las confederaciones sindicales. Compararemos el posicionamiento efectivo con el esperable teóricamente e intentaremos explicar las diferencias observadas.

El posicionamiento efectivamente adoptado por los actores económicos en la poscrisis argentina

Cuadro 1

EL APOYO DE LA UIA

“El vicepresidente de la entidad [UIA], Juan Carlos Lascurain, dijo que el dólar está en un nivel razonable y expresó su sorpresa por el rebote registrado en varios sectores de la producción.

(...)

“Creo que es un tipo de cambio razonable que nos permite exportar, entrar razonablemente en muchos mercados, y por eso la balanza comercial termina por encima de 15.500 millones de dólares.” (Kanenguiser, 2002).

“La cúpula de la Unión Industrial [pidió] (...) intervención para mantener el dólar en un nivel mínimo de 3 pesos (ayer cerró a 2,85). Prometieron que con esa paridad podrán exportar más, invertir y mantener las ventajas competitivas que ganaron los sectores exportadores y productivos después de la salida de la convertibilidad.” (La UIA pidió que el dólar no baje de los tres pesos, 2003).

““El Estado debe salir a comprar dólares para sostener el dólar a tres pesos. Si no, van a regresar las importaciones”, opinó el vicepresidente Pyme de la UIA...” (Rebossio, 2004)

“El encuentro que inauguró la Unión Industrial ayer, en esta ciudad, se convirtió en una tribuna de apoyo al modelo económico. (...) , que se apoya en un dólar alto. Por la mañana el presidente de la UIA, Héctor Méndez confesó que "nunca nos sentimos protegidos como ahora".” (Gallo, 2005).

“El titular de la UIA, Héctor Méndez (...) aseveró que este resurgimiento de la industria es "resultado de una estabilidad macroeconómica asentada en un tipo de cambio competitivo, superávit fiscal, superávit de la balanza comercial, acumulación de reservas y menor dependencia del financiamiento externo".

"Estamos creciendo durante quince trimestres seguidos a tasas entre el siete y el nueve por ciento. Un hecho prácticamente inédito" (...) "es ésta una demostración bien contundente de la capacidad de reacción de la industria cuando se genera un ambiente favorable".” (Miceli ratificó su compromiso con la política cambiaria, 2006).

“La Unión Industrial Argentina (UIA) se reunirá hoy con el presidente Néstor Kirchner (...) Una de las cuestiones que defenderán los dirigentes industriales es el tipo de cambio alto "frente a la tradicional receta ortodoxa de los que proponen el atraso cambiario" para reducir las presiones inflacionarias.” (Kanenguiser, 2007).

Entre los actores económicos empresariales aquél que más acabadamente se comportó de acuerdo a lo esperado fue la UIA. En efecto, se trata del actor que más decidida y consistentemente se manifestó a favor del régimen cambiario poscrisis. Como puede apreciarse al observar las fechas de los testimonios y crónicas reproducidos, el posicionamiento de los industriales se mantuvo constante a lo largo del período considerado, por lo que, en este caso, se confirma la hipótesis de preferencias estables postulada previamente (Cuadro 1).

El posicionamiento favorable de la UIA respecto del régimen cambiario poscrisis no resulta sorprendente teniendo en cuenta que fue caracterizado como uno de los actores que más abogó por la devaluación con pesificación en la etapa final de la Convertibilidad, en consonancia con algunas asociaciones agrarias (en el marco del “Grupo Productivo”) y sectores sindicales (Castellani y Szkolnik 2004, Dossi 2007, Gaggero y Wainer 2004).

A diferencia de lo ocurrido con la UIA, con un posicionamiento acorde al esperable, las organizaciones agrarias son las que más se alejaron del comportamiento previsto. En efecto, si bien no se posicionó abiertamente en contra y su rechazo se centró en la reinstauración (y posteriores alzas en las alícuotas y ampliación de los productos alcanzados) de los derechos de exportación (“retenciones”) sobre la producción agropecuaria, el agro fue el sector que más reparos expresó, tanto a través de declaraciones de sus dirigentes como acciones de protesta, respecto del régimen cambiario poscrisis. En este caso, las preferencias sectoriales también se mantuvieron estables (Cuadro 2).

A pesar de que las organizaciones agrarias no resultan en modo alguno asimilables (históricamente representaron a actores diversos con intereses y posiciones políticas diferenciadas, además, se posicionaron de diferente manera ante la Convertibilidad y la devaluación²), su postura poscrisis respecto de las “retenciones” coincidió

² La valoración de la Convertibilidad por parte de las entidades agrarias osciló entre el apoyo de la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la crítica por parte de la Federación Agraria Argentina (FAA). Las diferencias se expresaron al momento de la crisis. Mientras la SRA resistió el abandono de la Convertibilidad, las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) integraron el “Grupo Productivo”, favorable a la devaluación al igual que la FAA (Castellani y Szkolnik 2004). Con la reinstauración de las “retenciones”, se disolvió el “Grupo Productivo” por las diferencias en este punto entre dirigentes agrarios e industriales (Dossi 2007).

notablemente, anticipando su confluencia en la “Mesa de Enlace”³ en oportunidad del “conflicto agrario” de 2008⁴.

Cuadro 2

EL RECHAZO AGRARIO A LAS “RETENCIONES”

En tanto, el presidente de la Rural, Enrique Crotto, consideró que éste no es el momento para abandonar la convertibilidad. "No están dadas las condiciones políticas, sociales y económicas para hacerlo aunque reconozco que hay problemas con el tipo de cambio; me preocupa más lo que le pasa al país que el impacto que pudiera tener sobre el campo", expresó. (Mira 2002).

"Independientemente del sistema que se adopte -detalló un comunicado de la Sociedad Rural Argentina (SRA)-, debe evitarse la reimplantación de las retenciones o medidas equivalentes que estancaron al agro y a la actividad agroindustrial durante décadas." Menos conciliador, el presidente de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos y La Pampa (Carbap), Dardo Chiesa, expresó: "Si llega a haber retenciones vamos a salir con los taponés de punta", dijo a LA NACION. (Varise 2002).

““La reimplantación de las retenciones significa un error de la política tributaria, el respaldo a viejas industrias perimidas y un daño a la posición argentina en contra de los subsidios al agro que aplican Estados Unidos, la Unión Europea y Japón” [declaraciones del Presidente de la SRA].

"Esta decisión implica que la alianza del Gobierno con la producción está rota. El hombre de campo cree en la palabra y Duhalde había dicho que mientras él fuera presidente las retenciones no se iban a reimplantar. Y sigue el derroche del gasto público, que lo pagan los que producen" [declaraciones del presidente de CRA].” (Mira 2002).

““No nos importa que se tomen medidas para frenar la caída del dólar sino que rebajen las retenciones”, opinó el titular de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Manuel Cabanellas.” (Varise 2003)

Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) expresó en un comunicado que "una política de dólar alto, con retenciones a las producciones agropecuarias, constituye una ecuación insostenible, que induce tensiones insoportables en nuestra economía", al tiempo que agregó: "No podemos repetir el modelo de sustitución de importaciones, por transferencia de ingresos entre sectores que generó una oferta cara y de baja calidad para nuestro mercado interno, y al mismo tiempo postergó las inversiones necesarias en los sectores competitivos". (Dos entidades del sector agropecuario criticaron a Lavagna, 2005)

"El dólar alto beneficia primero a las arcas del Estado y después al sector industrial", añadió el dirigente en un intento de rebatir uno de los argumentos más fuertes del Gobierno frente a los reclamos de eliminación de las retenciones.” (Varise 2005)

“ ... en el sector agropecuario dan por descontado el aumento y lo atribuyen a un afán netamente recaudatorio. "Al Gobierno le cierra: aumento de las retenciones y del dólar, licuación de pasivos del Estado, pone contento a los industriales y le pega al sector agropecuario que, como tiene precios altos, no lo afecta tanto", dijo otra fuente del sector. (...)Para el presidente de la Federación Agraria Argentina (FAA), Eduardo Buzzi, "de confirmarse la medida, es una muy mala noticia principalmente para los productores pequeños y medianos porque es a los que más afecta".” (Crettaz 2007).

³ Agrupación informal que reunió a la SRA, CRA, FAA y CONINAGRO en su disputa con el Gobierno nacional durante el “conflicto agrario”.

⁴ La resolución 125/08 del Ministerio de Economía y Producción de marzo de 2008 estableció una modificación en el esquema de derechos de exportación hasta entonces vigente para algunos cereales (trigo y maíz) y oleaginosas (soja y girasol), pasándose de alcúotas fijas a móviles, dependientes de la cotización diaria del *commodity* en cuestión. El nuevo esquema fue rechazado por el empresariado rural, que dio inicio a una serie de medidas de protesta que consistieron fundamentalmente en el bloqueo de caminos, la no comercialización de alimentos y la convocatoria a movilizaciones masivas. El conflicto se extendió por espacio de cuatro meses hasta que el proyecto de ley ratificadorio de la resolución 125/08 (y las modificaciones introducidas a lo largo del proceso) resultara rechazado por el Congreso Nacional.

Se puede considerar a las “retenciones” tanto como una “compensación” como parte integrante del régimen cambiario. De todas maneras, se las considere de una u otra manera, entendemos que el explícito rechazo agrario de las “retenciones” resulta asimilable a un cuestionamiento del propio régimen cambiario. En el apartado siguiente abundaremos sobre esta cuestión.

En el caso de AEA, su posicionamiento respecto del régimen cambiario poscrisis resultó de una ambigüedad acorde a la heterogeneidad (sectorial) de sus miembros. En efecto, sobre todo al inicio de la etapa poscrisis, se registraron diversos reclamos de la entidad a favor de una apreciación del peso argentino, es decir, contrarios a una estrategia de “miedo a apreciar” (Cuadro 3).

Cuadro 3

LA ASOCIACIÓN EMPRESARIA ARGENTINA

“Las definiciones corrieron por cuenta de AEA (Asociación Empresaria Argentina), en boca de su presidente, Luis Pagani, también número uno de Arcor. A su lado, en el restaurante del Sheraton, estaba sentado Luis Castro, vocal de la asociación y titular de Unilever. Los ejecutivos agregaron que el veranito económico “no existe” y que el año próximo el crecimiento será de “entre 1 y 1,5%”. También precisaron que “el dólar está caro, y debería cotizar entre 2,20 y 2,30 pesos”.

(...)

—¿La cotización del dólar es adecuada?

— No. Está caro. En términos de PBI por cabeza hemos caído al nivel de países centroamericanos, y nuestra realidad es otra. Hoy tenemos 2.500 dólares per cápita, y si bien no podemos volver a los 10.000 de tiempo atrás, sí tendríamos que estar en 6.000. Eso implica otro tipo de cambio, más cercano a 2,20 o 2,30 pesos. [Luis Pagani, Presidente de AEA] (Cantón 2002).

“Ahora el titular del Banco Central, Alfonso Prat Gay se acerca a nuestro punto de vista —bromeó Pagani—, ya que dice que el tipo de cambio debería estar cerca de 2,80. Pero para nosotros debería ser más bajo aún, entre 2,20 y 2,30 pesos por dólar.” (Empresarios no ven la reactivación 2002).

“El dólar está alto, pero volver atrás es difícil. Teniendo en cuenta las retenciones hoy el tipo de cambio real para el campo es \$ 2,90 y creo que una cotización aún más baja, en torno a \$ 2,20 o \$ 2,30 sería más acorde con la realidad económica de la Argentina”, sostuvo Pagani. (AEA exige respetar el cronograma electoral, 2002).

“...debe liberarse gradualmente el régimen de control de cambios y otorgar clara autonomía al Banco Central. Por otro lado, debe reconocerse que el tipo de cambio es una variable decisiva de la política económica, por lo que es particularmente deseable establecer una regla cambiaria que le dé previsibilidad a su valor.

(...)La competitividad internacional de la economía argentina no debe basarse en bajos salarios reales, sino en la diferenciación de nuestra producción. Ésta requiere un tipo de cambio estable y previsible. La Argentina no necesita un tipo de cambio tan alto como el actual para competir en el mundo.” (AEA 2003: 12).

Esta orientación puede explicarse desde el enfoque “económico pluralista” en virtud de la presencia del (durante la Convertibilidad) muy poderoso sector de empresas de servicios públicos privatizadas. En efecto, los procesos de *lobby* protagonizados por la asociación tendieron a concentrarse en la recomposición de las tarifas de servicios públicos, “pesificadas” y “congeladas” con la salida de la Convertibilidad. Es decir, la obtención de compensaciones sectoriales para aquellas empresas, “perdedoras” ante el cambio de reglas de juego. En el apartado siguiente veremos por qué el protagonismo de grandes empresas agroindustriales en AEA (exportadoras, proveedoras de insumos, etc.) también contribuye a la explicación de este posicionamiento.

No obstante, esta postura se moderó notablemente a partir de 2003 (al punto de no registrarse prácticamente nuevas expresiones en ese sentido) cuando la entidad se convirtió en un apoyo del gobierno Kirchner, promotor del “tipo de cambio competitivo”. Por todo ello es que el posicionamiento de AEA respecto del régimen cambiario poscrisis fue caracterizado como ambiguo o intermedio.

Cuadro 4

LA ¿SORPRENDENTE? POSICIÓN DEL SECTOR FINANCIERO

“En declaraciones a Radio A, de Posadas, el titular de Adeba manifestó su optimismo por la continuidad de Roberto Lavagna al frente de la cartera de Economía. "Es fundamental que siga -afirmó-, ya que viene trabajando con eficiencia en la refinanciación de la deuda y mantiene buenas relaciones con los inversores externos."

(...) Por último, sostuvo que el valor del dólar debe mantenerse en alrededor de 3 pesos.” (Bonifato 2003).

“LA NACION le preguntó [a Jorge Brito, Presidente de ADEBA] si quizá con un dólar más bajo sería más accesible el crédito. "Es posible -contestó-. Pero la Argentina, por muchos años, necesita un dólar cercano al que tenemos. El país no tiene que tener un dólar más bajo del que tiene", respondió.” (Olivera 2004).

“El titular de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) , Mario Vicens, se pronunció hoy en favor de la fuerte intervención del Gobierno nacional en el mercado de divisas para sostener el valor del dólar.

"La clave reside en la situación fiscal. Si usted tiene recursos fiscales excedentes como para comprar dólares que permiten mantener el tipo de cambio y hay una política clara como ha demostrado el Gobierno, yo diría que eso significaría que el ahorro que todos los argentinos estamos haciendo a través del Estado, se está invirtiendo", sostuvo Vicens.” (Los bancos, a favor de mantener el dólar alto 2005).

El posicionamiento relativamente favorable del sector financiero respecto del régimen cambiario poscrisis no deja de resultar sorprendente desde un punto de vista “económico pluralista” (Cuadro 4). No obstante, diversos factores permiten explicar este comportamiento. El *lobby* sectorial se centró en la primer parte del período en la obtención de compensaciones por la “pesificación asimétrica” y el sector fue efectivamente compensado mediante la emisión de títulos públicos⁵. Además, la pérdida de legitimidad y poder del sector producto de la crisis bancaria de 2001 (Cherny 2009) y la estabilidad cambiaria y el contexto económico expansivo que acompañó a la estrategia de “miedo a apreciar” contribuyeron también para un posicionamiento relativamente favorable de las finanzas⁶. En efecto, el crecimiento económico acelerado del período actuó como “cemento” de una coalición en torno del régimen cambiario poscrisis, permitiendo que se sumaran (o no se conformaran como opositores) sectores que *a priori* podían ser considerados perdedores ante el cambio de reglas de juego.

En cuanto al sector de la construcción, representado a los fines de este trabajo por la Cámara Argentina de la Construcción (CAC), éste registró un posicionamiento también favorable al régimen cambiario poscrisis que contrasta con su carácter no transable⁷. Diversos motivos explican este posicionamiento: a) las propiedades están generalmente valuadas en dólares por lo que incrementaron su valor en moneda local; b) la construcción es un sector intensivo en mano de obra, que redujo sensiblemente su “costo laboral”; c) el Estado, que dispuso de mayores recursos fiscales con la combinación de devaluación, “retenciones” y reactivación, invirtió en infraestructura pública. Como puede observarse, el sector presenta características particulares que lo dotan de incentivos asimilables a los del sector transable y además el impulso a la obra pública obró como compensación (Steinberg 2008). Por último, para concluir con la caracterización del empresariado, resta una referencia al posicionamiento favorable de

⁵ Alude al desbalance entre activos y pasivos bancarios generado a partir del modo en que se pesificaron los contratos denominados en dólares. Mientras que para los depósitos rigió una tasa de cambio de \$1,40 por dólar, para los créditos se mantuvo el 1 a 1 de la Convertibilidad.

⁶ En este caso opera una lógica similar a la propuesta por Steinberg (2008). El autor señala que las preferencias de los actores se configuran a partir del *mix* de políticas conformado por el nivel del tipo de cambio y su capacidad para proporcionar estabilidad cambiaria y combinarse con políticas expansivas (representan compensaciones para quienes se perjudican con el nivel de tipo de cambio adoptado). Mientras Steinberg explica así el apoyo (o menor oposición de la esperable) de los productores transables a sobrevaluaciones, aquí damos cuenta del posicionamiento favorable de actores financieros y no transables en general a la subvaluación cambiaria durante la poscrisis argentina.

⁷ La postura de la CAC fue coherente con la que había exhibido previamente a la crisis de 2001, cuando integrara el “Grupo Productivo”, favorable a la devaluación.

la CAC (Cámara Argentina de Comercio), otra entidad representativa del sector no transable favorable al régimen cambiario poscrisis. Nuevamente, la reactivación económica y la mejora en la capacidad de consumo de la población parecen estar por detrás de este apoyo.

Hasta el momento nuestro análisis se centró en el empresariado teniendo en cuenta que privilegiamos la mirada sectorial propia del enfoque “económico pluralista”. No obstante, la potencial divergencia de intereses propia del clivaje clasista no puede ser absolutamente soslayada por lo que tornaremos nuestra atención hacia las confederaciones sindicales. El posicionamiento sindical poscrisis representó una continuidad del que exhibieran durante la etapa final de la Convertibilidad. En aquella oportunidad, las dos vertientes de la Confederación General del Trabajo (CGT) se habían manifestado a favor de una devaluación, siendo el sector disidente encabezado por Hugo Moyano el más enfático, mientras que la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), si bien criticaba la Convertibilidad, advertía sobre los riesgos de la devaluación que propiciaban el “Grupo Productivo” y la CGT (Castellani y Szkolnik 2004). Durante el período en estudio, la CGT, reunificada en 2004, respaldó la “subvaluación compensada” (en los términos de Steinberg 2008), mientras que la CTA mantuvo una postura ambigua, marcada a su vez por divergencias internas respecto del posicionamiento a adoptar. Las diferencias entre las confederaciones sindicales parecen explicarse no tanto en función de intereses materiales sino en virtud de divergencias ideológicas (peronismo de la CGT y “autonomismo” de la CTA) y de anclaje productivo (la predominancia de la CTA se restringe a sindicatos del sector público, donde no rigen ciertos mecanismos de la disciplina del mercado, lo que presumiblemente favorezca una radicalización de las demandas⁸).

El apoyo de amplios sectores sindicales al régimen cambiario poscrisis se explica en función de varias razones. Por un lado, si bien la devaluación supuso una fuerte caída inicial del salario real, el crecimiento económico poscrisis trajo consigo una muy importante reducción de la desocupación y una recuperación del salario real. Por el otro,

⁸ “Los trabajadores estatales por lo general son más propensos al conflicto porque disfrutaban de una mayor protección contra los despidos y se encuentran a salvo frente a las presiones competitivas del comercio internacional; además la ideológicamente más radical CTA tiene su bastión precisamente entre los empleados públicos (representa a cerca de la mitad de los trabajadores del Estado nacional y predomina en el sector público provincial) y los maestros.” (Etchemendy y Collier 2008: 156).

se instrumentaron diversas compensaciones que morigeraron los efectos negativos para los trabajadores del régimen cambiario poscrisis. En primer lugar, las “retenciones” representan directa e indirectamente una “compensación” dado que moderan el traslado a precios internos de la cotización internacional de los alimentos y proporcionan recursos fiscales que contribuyen a generar compensaciones adicionales, como los subsidios al transporte y la energía, que reducen el costo de vida de los trabajadores (Steinberg 2008)^{9y10}.

Además de compensaciones que favorecieron a los trabajadores, los sindicatos (fundamente aquellos nucleados en la CGT) recibieron:

“...beneficios organizacionales y particularistas: cambios pro-sindicales en la legislación laboral, designaciones en la agencia estatal que supervisa el funcionamiento del sistema de obras sociales controlado por los sindicatos y beneficios particulares dirigidos hacia los sindicatos más grandes, como ser subsidios al transporte (camioneros) o designaciones en las comisiones directivas de las empresas re-nacionalizadas (agua y correos).” (Etchemendy y Collier 2008: 149).

Del análisis desarrollado surge la caracterización del posicionamiento del conjunto de los actores económicos estudiados, representada gráficamente en la Tabla 4.

Tabla 4

Preferencias cambiarias efectivas poscrisis de los actores económicos

Posicionamiento				
A favor			En contra	
UIA	CACs	BANCOS	AEA	SRA/CRA/FAA
CGT			CTA	

Fuente: Elaboración propia

⁹ Aquí se evidencian contradicciones de intereses sectoriales derivadas del proceso de construcción de una coalición social en torno del régimen cambiario poscrisis. Lo que constituye un instrumento de compensación para los trabajadores (y una fuente de recursos para el Estado) se revela a su vez como un perjuicio para el agro. Sobre esto profundizaremos en el apartado siguiente.

¹⁰ En el caso de las “retenciones” a la soja y sus derivados, de escaso consumo local y gran protagonismo en la recaudación, se esgrime un argumento algo diferente en su favor. La rentabilidad de la producción sojera influye de modo indirecto en la determinación de los precios del resto de los alimentos, ya que el avance de la agricultura en general y la soja en particular contribuye a una retracción de la oferta de dichos bienes (por ejemplo, carne, leche, trigo en nuestro país) que trae aparejada un alza de su precio. Por ende, al reducir la rentabilidad de la soja, las “retenciones” incentivarían la opción por producciones alternativas como las mencionadas, incrementando su oferta y reduciendo su precio. Excede a los objetivos de este trabajo señalar si se trata o no de un instrumento idóneo en ese sentido, lo que, por otra parte, resulta difícil de determinar.

Una explicación para los “desvíos”: “estructura productiva desequilibrada” y “compensaciones”

Luego de analizar el posicionamiento efectivamente adoptado respecto del régimen cambiario por parte de los actores económicos en la poscrisis argentina a la luz de un enfoque “económico pluralista”, se comprueba que éste es una herramienta teórica útil para la comprensión de tales comportamientos, aunque presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, queda claro que, en consonancia con lo planteado por Steinberg (2008), es preciso estudiar los posicionamientos respecto de los regímenes cambiarios en conjunto con las “compensaciones” (Etchemendy 2001) dirigidas a los potenciales “perdedores” del esquema cambiario adoptado. Como se observara previamente, buena parte de los “desvíos” de comportamiento observados se explican en función de la capacidad y la voluntad del gobierno para otorgar compensaciones a actores presumiblemente perjudicados por la opción de política cambiaria seleccionada.

No obstante, hay un elemento adicional a tener en cuenta en la explicación de los “desvíos” (especialmente del principal de ellos, el del empresariado rural) que todavía no fue suficientemente desarrollado. Nos referimos a la “estructura productiva desequilibrada” de la economía argentina (Diamand: 1972), con un agro muy competitivo internacionalmente y una industria de menor productividad.

A comienzos de la década del setenta, Diamand introdujo este concepto para analizar la realidad económica de países exportadores primarios en proceso de industrialización como la Argentina. Alude a la presencia de dos sectores de diferente productividad, el primario (agropecuario, en el caso argentino) y el industrial. Señala que en nuestro país el sector agropecuario, que goza de enormes ventajas por factores naturales, tiende a fijar un tipo de cambio acorde a su gran productividad, inconveniente para el desarrollo industrial. Por lo tanto, es preciso instrumentar un esquema de tipo de cambio real efectivo múltiple que contemple los diferenciales de productividad entre los sectores. Una de las diversas alternativas disponibles para la conformación de este esquema es la conservación de un tipo de cambio subvaluado respecto del “de equilibrio” acompañada por la fijación de derechos de exportación sobre la producción agropecuaria (Diamand 1972). Esta propuesta goza de notable correspondencia con el régimen cambiario poscrisis y explica nuestra caracterización anterior de las retenciones no sólo como compensación sino como elemento integrante del régimen cambiario.

Poco después de conocerse los aportes de Diamand sobre la problemática de la “estructura productiva desequilibrada” en la economía argentina, surgieron a nivel internacional los conceptos de “enfermedad holandesa” (Corden y Neary 1982 y Corden 1984) y (con, a menudo, una significación más amplia) “maldición de los recursos” (Sachs y Warner 1999 y 2001), que aluden a situaciones emparentadas con la estudiada por el economista argentino. En trabajos anteriores (Grottola 2010), argumentamos acerca de la pertinencia actual de ambos conceptos para el análisis de economía argentina, a pesar de las transformaciones ocurridas a partir de su surgimiento.

En virtud de la “estructura productiva desequilibrada”, el agro no requiere de la protección cambiaria instrumentada a favor de la industria¹¹ para competir internacionalmente y percibe como “compensaciones negativas” los instrumentos de política diseñados para compensar al mundo del trabajo. Por lo tanto, se considera a sí mismo el único perdedor no compensado del esquema cambiario y se posiciona negativamente en torno del mismo. Este posicionamiento y la creciente unidad (en la acción y en el discurso) de las entidades agrarias registrados durante la poscrisis sin duda anticiparon las características del “conflicto agrario” de 2008.

Consideraciones finales

A modo de conclusión, incluimos una breve referencia al “conflicto agrario” de 2008 y su evolución posterior, dadas sus consecuencias para la coalición social poscrisis. El rechazo del proyecto de “retenciones móviles” representó un límite para el uso de este instrumento (tanto como aspecto del régimen cambiario como fuente de recursos fiscales) y puso en crisis a la coalición hasta entonces vigente, dada la constitución del agro como opositor abierto y los impactos de este posicionamiento en el resto del empresariado. Esto obligó al Gobierno a revisar su estrategia de construcción de coaliciones, fundamentalmente respecto del agro. Este cambio se materializó con la creación del Ministerio de Agricultura en 2009 y contribuyó a la moderación de la oposición agraria y cierta reconstitución de la coalición social poscrisis.

¹¹ La elevada productividad del agro repercute sobre la competitividad de segmentos “agroindustriales”, como por ejemplo la industria de la alimentación, que tampoco requieren de mayor protección cambiaria. La significativa presencia de empresas del sector en AEA contribuye también a explicar sus reticencias respecto del régimen cambiario poscrisis.

Bibliografía

Acuña, C. H. y Smith, W. C. (1996). La economía política del ajuste estructural: La lógica de apoyo y oposición a las reformas neoliberales. *Desarrollo económico*, 36, 355-389.

AEA exige respetar el cronograma electoral (2002, diciembre 20). *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://www.lanacion.com.ar/460287-aea-exige-respetar-el-cronograma-electoral>

Armijo, L. E y P. Faucher (2002). “We have a consensus”: Explaining political support for market reforms in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 44 (2), 1-40.

Asociación Empresaria Argentina. *Una estrategia de crecimiento para la Argentina*. [en línea]. Buenos Aires: Asociación Empresaria Argentina, 2003. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://www.aeanet.net/pdf/estrategia.pdf>

Aspiazu, D. y Nochteff, H. (1994). *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina*. Buenos Aires: FLACSO / Tesis–Norma.

Basualdo, E. (2000). *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*. Buenos Aires: FLACSO / Universidad Nacional de Quilmes / IDEP.

Basualdo, E. (2003). Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década del noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera. *Realidad Económica*, 200.

Bearce, D. (2003). Societal Preferences, Partisan Agents, and Monetary Policy Outcomes. *International Organization*, 57, 373 – 410.

Bernhard, W. & D. Leblang (1999). Democratic Institutions and Exchange – Rate Commitments. *International Organization*, 53, 71 – 97.

Bonifato, C. (2003, mayo 20). Adebá: Kirchner tiene preconceptos. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://www.lanacion.com.ar/497471-adeba-kirchner-tiene-preconceptos>

Cantón, M. (2002, noviembre 8). El "veranito" económico no existe, según los empresarios. *Clarín* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://edant.clarin.com/diario/2002/11/08/e-01801.htm>

Castellani, A. G. y M. Szkolnik (2004). Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de Convertibilidad. Argentina 1999 – 2001. En *Segundo Congreso Nacional de Sociología* (pp. 1 – 28). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Cherny, N. (2009). *¿Por qué cambia la política económica? El gobierno del cambio de política cambiaria en Argentina (1995 – 2003)*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede Académica Argentina), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Corden, W. M. & J. P. Neary (1982). Booming Sector and De – Industrialization in a Small Open Economy. *The Economic Journal*, 92, 825 – 848.

- Corden, W. M. (1984). Booming Sector and Dutch Disease Economics: Survey and Consolidation. *Oxford Economic Papers*, New Series, 36, 359 – 380.
- Crettaz, J. (2007, octubre 30). El gobierno prevé un nuevo aumento de las retenciones. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://www.lanacion.com.ar/957624-el-gobierno-preve-un-nuevo-aumento-de-las-retenciones>
- Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2007). Macroeconomic Policy Changes in Argentina at the Turn of the Century. Buenos Aires. *Nuevos Documentos CEDES*, 29, 1-65. Recuperado de: http://www.cedes.org/informacion/ci/publicaciones/nue_doc_c.html
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12, 25 – 47.
- Dos entidades del sector agropecuario criticaron a Lavagna (2005, agosto 12). *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://www.lanacion.com.ar/729427-dos-entidades-del-sector-agropecuario-criticaron-a-lavagna>
- Dossi, M.V. (2007, septiembre). *Alianzas empresarias frente a la crisis del 2001: un análisis del caso del Grupo Productivo*. Trabajo presentado en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires. Recuperado de: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%2011%20Estado%20Instituciones%20Actores/Ponencias/DOSSI,%20Marina-%20Estado.pdf
- Empresarios no ven la reactivación (2002, diciembre 20). *Clarín* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011] <http://edant.clarin.com/diario/2002/12/20/e-02701.htm>
- Etchemendy, S. (2001). Construir coaliciones reformistas: La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica. *Desarrollo Económico*, 40, 675-706.
- Etchemendy, S. y R. B. Collier (2008). Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *POSTData Revista de reflexión y análisis político*, 13, 145 – 192.
- Frieden, J. (1991). Invested Interests. The Politics of National Economic Policies in a World of Global Finance. *International Organization*, 45, 425 – 451.
- Frieden, J. & E. Stein (2001). The Political Economy of Exchange Rate Policy in Latin America: An Analytical Overview. En *The Currency Game. Exchange Rate Politics in Latin America* (1-19). Washington: BID.
- Gallo, A. (2005, agosto 9). Fuerte respaldo industrial al actual modelo económico. *Clarín* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://edant.clarin.com/diario/2005/08/09/elpais/p-01201.htm>
- Gaggero, A. y A. Wainer (2004). Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA para el (tipo de) cambio. *Realidad Económica*, 204.
Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=799>
- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Grottola, L. (2010). Vigencia y relevancia de los conceptos de estructura productiva desequilibrada y enfermedad holandesa para la elaboración de políticas públicas en la Argentina actual. En *Congreso de la "Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina" (AEDA) 2010 "Lineamientos para un cambio estructural de la economía argentina. Desafíos del Bicentenario"* (pp. 1-18). Buenos Aires, Argentina: AEDA
- Kanenguiser, M. (2002, octubre 30). Para la UIA, el país superó la agonía. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://www.lanacion.com.ar/445385-para-la-uia-el-pais-supero-la-agonia>
- Kanenguiser, M. (2007, mayo 24). La UIA expresará ante Kirchner el apoyo a la gestión económica. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. www.lanacion.com.ar/911194-la-uia-expresara-ante-kirchner-el-apoyo-a-la-gestion-economica
- Kingstone, P. R. (2001). Why free trade "losers" support free trade: Industrialists and the surprising politics of trade reform in Brazil. *Comparative Political Studies*, 34 (9), 986-1010.
- La UIA pidió que el dólar no baje de los tres pesos (2003, junio 5). *Clarín* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://edant.clarin.com/diario/2003/06/05/e-01401.htm>
- Levy Yeyati E. y F. Sturzenegger (2007). Fear of Appreciation. *Office of the Chief Economist World Bank Latin America and the Caribbean Region Policy Research Working Papers*, 4387, 1-37.
Recuperado de:
http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/11/09/000158349_20071109120032/Rendered/PDF/wps4387.pdf
- Los bancos, a favor de mantener el dólar alto (2005, mayo 17). *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011] Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/704912-los-bancos-en-favor-de-mantener-el-dolar-alto>
- Miceli ratificó su compromiso con la política cambiaria (2006, septiembre 5). *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011] Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/838106-miceli-ratifico-su-compromiso-con-la-politica-cambiaria>
- Murillo, M.V. (1997). La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado durante la primera presidencia de Menem. *Desarrollo Económico*, 37, 419-446.
- Mira, C. (2002, enero 4). Rechazo del campo a las retenciones. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/363967-rechazo-del-campo-a-las-retenciones>
- Mira, C. (2002, marzo 5). Rechazo del campo al impuesto. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/378603-oposicion-del-campo-al-impuesto>
- Murillo, M.V. (2000). Del populismo al neoliberalismo: Sindicatos y reformas de mercado en América Latina. *Desarrollo Económico*, 40, 179-212.
- Olivera, F. (2004, octubre 19). Para Adeba, el crédito no crecerá si no hay incremento de salarios. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://www.lanacion.com.ar/646251-para-adeba-el-credito-no-crecera-si-no-hay-incremento-de-salarios>

- Poulantzas, N. (1971). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI.
- Rebossio, A. (2004). La baja del dólar preocupa a algunos sectores industriales. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. <http://www.lanacion.com.ar/590789-la-baja-del-dolar-preocupa-a-algunos-sectores-industriales>
- Sachs, J. & A. Warner (1999). The Big Push, Natural Resource Booms and Growth. *Journal of Development Economics*, 59, 43 – 76.
- Sachs, J. & A. Warner (2001). The Curse of Natural Resources. *European Economic Review*, 45, 827 – 838.
- Steinberg, D. (2008, marzo). *Currencies, Compensations and Coalitions: The Politics of Exchange Rate Valuation in Argentina, 1963 – 2007*. Trabajo presentado en ISA's 49th ANNUAL CONVENTION, BRIDGING MULTIPLE DIVIDES, San Francisco, Estados Unidos. Recuperado de: http://ncgg.princeton.edu/IPES/2008/papers/S33_paper2.doc
- Varise, F. (2002, enero 5). El viejo fantasma de las retenciones desvela al agro. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/196086-el-viejo-fantasma-de-las-retenciones-desvela-al-agro>
- Varise, F. (2003, febrero 12). El campo reclamó una rebaja de las retenciones. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/473176-el-campo-reclamo-una-rebaja-de-las-retenciones>
- Varise, F. (2005, septiembre 30). Marchará la FAA a Plaza de Mayo. *La Nación* [en línea]. [consulta: 16 de mayo 2011]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/743199-marchara-la-faa-a-plaza-de-mayo>
- Viguera, A. (1998). La política de la apertura comercial en la Argentina, 1987 – 1996. En *XXI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*. Chicago, Estados Unidos: LASA.